

ORIOl RIPOLL



es@lavanguardia.es

en juego

JUEGOS DEL SIGLO XVIII

El Museu d'Història de Barcelona acaba de publicar un nuevo ejemplar de su colección *Monoigrafies del Museu d'Història*, dedicado a los juegos practicados en esta ciudad a lo largo del siglo XVIII. La obra, más para historiadores que para jugadores, nos aporta a los amantes del juego una visión interesante sobre cuáles eran las inquietudes lúdicas de nuestros antepasados.

El primer capítulo está dedicado a los juegos, las

casas de juego y las apuestas. Me ha sorprendido especialmente el juego de *les pedrades*, una pelea a pedradas entre equipos y con público (y que preocupó a las autoridades). De todas formas, aunque nos parezca un poco extraño, los juegos violentos resultan bastante habituales durante esta época. El mismo Rodrigo Caro, en su *Días geniales o lúdricos*, nos habla de otro espectáculo habitual en la época: el juego de las cañas. Pónganse en situación, una plaza y cien caballeros ricamente vestidos encima de un caballo. Los caballeros, en cuadrillas, se atacaban con unas largas lanzas hasta que se rendía un equipo o era descabalgado por su adversario.

Desde que lo leí llevo días dándole vueltas al juego del Auca (hace tiempo vi en la trastienda de un museo, no recuerdo dónde, un cuadro de un *auca* precioso). Se trata de una serie de

casillas con imágenes y números. Los jugadores apuestan a una de las casillas (veo que normalmente son 48) y se saca de una bolsa una bola con un número (o una imagen) de una casilla. Y si alguien ha apostado a esta casilla gana. Ya pueden imaginarse que este juego con apuestas resultó altamente atractivo y se expandió por diferentes países europeos (y con él, los problemas con las autoridades reticentes a los juegos de apuestas). El juego se parece mucho a los populares quintos que se celebran en algunas poblaciones catalanas durante las fechas navideñas.

El segundo capítulo está dedicado a los fabricantes de naipes barceloneses. Se trataba de una

LOS JUEGOS VIOLENTOS, COMO LAS PELEAS A PEDRADAS ENTRE EQUIPOS, ERAN HABITUALES DURANTE EL SIGLO XVIII

industria importante con varias familias dedicadas a la fabricación (y exportación) de estos elementos de juego. Déjenme destacar los impuestos con que estaban gravadas las cartas de juego y que se marcaban en el envoltorio o en el seis de copas o de corazones (con los fraudes que se provocaban, ya por aquella época, persiguiendo a los *piratas*).

El libro se cierra con una relación de objetos de juego encontrados en la ciudad. Pidan el libro a los Reyes y cuando lo lean (sólo está en catalán) busquen la imagen maravillosa de una canica de cristal que tiene grabado el nombre de su propietario, un tal Cayetano. Se trata de otro habitual en el mundo del juego, apropiarse de los objetos marcándolos con el nombre o con alguna señal especial. ■



Luisa Vera